

---

---

JOSÉ MIGUEL DESUÁREZ

\* \* \*

ESCRITORES Y EDITORIALES,  
MODO DE EMPLEO

---

---

---

---

Editorial Hipálage  
Colección «Biempensante»

---

---



## MEMORIA DE CONTENIDOS

### INTRODUCCIÓN.

*Capítulo 1. ESCRITURA Y LITERATURA. ¿QUÉ SE ESCRIBE?*

*Capítulo 2. DE LA IDEA AL MANUSCRITO O ARCHIVO EN EL ORDENADOR.*

*Capítulo 3. PRESENTARSE A UNA EDITORIAL. ¿CÓMO (Y CÓMO NO)?*

*Capítulo 4. DE LA DISTRIBUIDORA A LA LIBRERÍA (Y VICEVERSA).*

*Capítulo 5. HOMENAJES.*

*Capítulo 6. PREMIOS LITERARIOS (REGLAS CERRADAS, MUNDO APARTE).*

*Capítulo 7. LA PROMOCIÓN DEL LIBRO. LA CRÍTICA (LITERARIA O CONSTRUCTIVA).*

*Capítulo 8. LEER, LEER, RELEER, RELEER. ¿QUÉ SE BUSCA EN UN LIBRO?*

*Capítulo 9. EL LECTOR. ¿PARA QUIÉN ESCRIBIMOS Y PUBLICAMOS? DE LA DECADENCIA DE LA LITERATURA.*

*Capítulo 10. LOS TALLERES LITERARIOS Y LAS ESCUELAS DE LETRAS.*

*Capítulo 11. CONSEJOS GENERALES SUELTOS Y FINALES.*

ENLACES A OTROS SITIOS Y BIBLIOGRAFÍA.



## INTRODUCCIÓN

UTILIZANDO EL SÍMIL DE LA PORTADA de este libro (esa preciosa pompa múltiple a punto de estallar), la relación entre los editores y los autores puede ser, naturalmente, hermosa, compleja y delicada a un tiempo. Este que escribe primero fue lector, luego autor, y ahora, también editor. La idea de este trabajo viene de la propia experiencia, pues. No pretende ser algo dogmático ni erudito, sino algo así como una tertulia de café con el lector; algo agradable, por el tono confesional, pero también valioso por el número de verdades que se desvelan.

Durante varios años, en la *web* de la editorial Hipálage, ha habido —y sigue habiendo todavía— un apartado titulado *Consejos al autor*. Han tenido éstos mucho éxito, impresión que se deriva directamente de las numerosas palabras de agradecimiento que he ido recibiendo de parte de los lectores y autores a través del correo electrónico. Y es por eso que me he decidido a editarlos en el catálogo de Hipálage —en la colección de ensayo—, mucho más amplia y detalladamente, esperando que tengan larga vida y aprovechen a todos, de cara a su relación con esta y otras editoriales.

Son ideas, opiniones y consejos humildes, sencillos y personales, que no esperan despertar enojo en nadie —aunque puede darse la circunstancia de que alguien no los comparta— porque componen un verdadero y sincero asesoramiento dictado por una persona

que dice las cosas como hay que decir las: con todas las letras y con la verdad por delante. Confío en que puedan servir de veras a quien reconozca necesitarlos.

Sé que hay libros de editores que cuentan su experiencia, y también los conozco de autores: pero no conoce uno ensayos de personas que sean las dos cosas a la vez. De ahí que uno piense que, por ello, era necesario publicar y difundir bien este libro entre el apasionante gremio que nos ocupa. Además, cada capítulo estará dividido en dos apartados: el editor y el autor, con lo cual la información será siempre de primera mano y abarcará todas las perspectivas posibles.

## CAPÍTULO 1

### ESCRITURA Y LITERATURA. ¿QUÉ SE ESCRIBE?

#### EL EDITOR

La diferencia entre *escritura* y *literatura* es muy grande. La *escritura* se podría definir como un material que alguien produce por necesidades terapéuticas (como llevar un diario personal muy detallado) y que necesita echar fuera, para desahogarse un poco o clarificar el alma; también se encuentra en este ámbito la redacción epistolar o la pasión por inventar historias oníricas y extravagantes o fantasiosas; una especie de onanismo mental, escrituril, pseudoliterario o de palabras. En cambio, la *literatura* es un producto que alguien, perfectamente consciente y con la mirada puesta en el futuro, elabora, prepara y modela poco a poco para un lector al que no conoce personalmente, pero de quien sabe más o menos qué demanda.

Hoy en día, el lector, cada vez más, quiere conocer la realidad a través de los libros, como prueba el gran número de ensayos que se publican (aunque también hay libros de fantasías exageradas y emociones fuertes y aventureras). El lector quiere libros que le cuenten la vida, y además que le cuenten historias, que le acompañen, porque hay mucha soledad. Pero no creo que le haga bien leer el diario personal de alguien que tam-

bién está muy solo. El lector quiere, de alguna manera, que le dibujen un panorama positivo y acertado, algo preparado para gustar, aunque verosímil.

De aquí se deduce lo que los editores buscan. Y, al recibir un manuscrito donde alguien ha dejado su diario personal íntegro (con las visitas al inodoro incluidas, por ejemplo), ve claramente que no le interesa, a menos que sea de una persona muy famosa, como el presidente del gobierno o el cantante de moda, y entonces le da lo mismo publicar *escritura* que *literatura*, como viene haciéndose desde siempre y se ve en las librerías. Quien lo desee puede comprobarlo.

#### EL AUTOR

Este que escribe, como autor, llevó hace ya bastantes años, un diario personal en el que anotaba todo lo que le sucedía en el presente, y lo que quería que le aconteciera en el futuro, y a veces rememoraba también algún capítulo del pasado. En total, fueron creo que más de veinte mil páginas las que escribió uno. Le sirvió, claro, para ejercitar la escritura, además de para aprender mecanografía. Pero ese material no se lo ha dado uno a leer a nadie, ni lo hará nunca, mientras viva. Una vez ya muerto, puede suceder como le pasó a Kafka, que lo publicaron todo sin su consentimiento, pero él ya no vivía; estuvo en disposición de quemarlo todo, pero no lo hizo, y ahí está el punto de vanidad que nos ha permitido conocerlo.

Uno, además, también toca el piano; bueno, más bien, el órgano electrónico. Abro la tapa, le marco algún ritmo y voy subiendo y bajando escalas. Me gusta, me relaja, pero sé que nunca voy a ser pianista, ni nunca nadie va a comprar un disco mío (en el hipotético caso de que lo grabara). Simplemente, toco por-

que me apetece. Y eso sería *escritura*. Lo practico sólo porque me hace bien a mí. A otros les molestaría seguramente oírme tocar (mi mujer se va a otra sala, pero mis hijos siguen jugando y no dicen nada). Quiero decir con esto que no es lo mismo la *escritura* que la *literatura*. Que no es igual de válido lo que uno escribe, porque le apetece, que lo que uno escribe para que le llene a otro. Para lo primero no hace falta práctica ni talento ni nada; sólo los medios, como el bolígrafo o el ordenador.

Hoy en día, mucha gente tiene ordenador, llena un archivo con cientos de folios, y ya cree que eso es un *best-seller* que las editoras van a publicar como si nada, un libro para que lo lean otros. Y no es verdad. Para ser un profesional del libro hay que escribir muchísimo, tirar casi todo, reescribir incesantemente, y volver una y otra vez a intentarlo, para al fin, por supuesto, acertar. Yo creo que ningún escritor cuerdo, consciente y verdadero se sienta frente a un centenar de folios pensando que va a escribir *La Gran Novela de la Lengua Castellana* en dos tardes. Hay que sentarse, y ya vendrá, si le está dado conocerlo, la producción de una obra perfecta en la que habrá de trabajar mucho, durante largos años, con abundante salud e ingenio.

También uno, años atrás, hacía lo que llamó *poesía ambulante*, ya que iba con una grabadora, recitando lo que me venía a la cabeza, mientras paseaba, al amanecer siempre, por lugares naturales, como caminos, lagos, montes verdes, pantanos, etc., y con ello tengo más de diez mil versos que habría que amasar muchísimo para lograr siquiera una veintena de poemas publicables. Aunque, de todas formas, reconozco que lo hice, más que nada, por lo agradable que resultaba ir por ahí, al alba de días muy hermosos, y sentir el contacto con la naturaleza en su estado puro.

Que nadie se llame a engaño. Cuando en una novedad se dice, en la contraportada, que es la primera novela de su autor, no es cierto; es la primera novela que el escritor publica, pero a lo mejor es la vigésima que ha escrito, y sólo ésta tiene la suficiente calidad para ser publicada.

Es el caso de un novelista cuyo nombre no recuerdo ahora. Cuando empezó a escribir, enviaba sus novelas a las editoriales, y llegó a recibir incluso amenazas por parte de éstas para que no las molestara más. Con el tiempo, reescribió mucho, mejoró y llegó a ganar un premio de novela internacional que otorga una importante casa editora de Madrid; cuando esa novela apareció publicada, refrendada por el premio, decían que era la primera novela del escritor, pero no era cierto.

Así pues, *escritura* y *literatura* van juntas, pero conviene saber separarlas y es muy importante saber qué es lo que uno ofrece. El editor lo sabe nada más hojear un libro, y eso es determinante para su decisión de publicar o no el manuscrito.

## CAPÍTULO 2

### DE LA IDEA AL MANUSCRITO O ARCHIVO EN EL ORDENADOR

#### EL EDITOR

En este capítulo el editor no logrará ayudar mucho al autor, ya que la idea siempre ha de nacer en el escritor, a no ser que el libro sea escrito por encargo, que también es posible. En ese caso, el editor (normalmente, de una gran editorial) puede leer varias versiones del original, antes de darlo por bueno. Pero suele tratarse, en este caso, de libros de divulgación.

Otra modalidad de implicación del editor en el proceso de producción de un libro es el llamado *editing*. Este sistema fabrica, entre el escritor y un equipo creado *ad hoc* por una editorial de tamaño considerable, un producto adecuado para lanzarlo a lo grande al mercado literario. Normalmente, el autor tiene la idea, pero no sabe o no puede materializarla, por falta de tiempo, por tener que dedicarse a otra profesión entretanto, o por falta de experiencia o de claridad de pensamiento. Para ello, habrá personas de la editorial que recopilen información para ambientar la historia. Otras personas irán engranando la trama y modelando los personajes. El editor va dirigiéndolo todo junto con el escritor. Y, al final, sale un *best-seller* que se coloca a montañas en las librerías y que da a todos suculentos beneficios tras